



MÁS ALLÁ DE LA MUERTE (1)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 23, 16 de marzo de 2014

LA VIDA

LA VIDA es un maravilloso regalo de Dios y debemos saber apreciarla y aprovecharla. Aquí, como en ningún otro tema, **la idea tiende al acto** y nuestras vidas son engendradas por nuestras ideas. **Si empapamos el alma de un noble ideal acerca del destino y finalidad de la vida**, todas las restantes actividades estarán enfocadas debidamente y enderezadas con rectitud.

La persona se siente vivir, se sabe viviente, conoce, aspira, proyecta, sufre y ama, ríe y llora. Es el desarrollo de nuestra vida y de todo un mundo interior de impulsos misteriosos que bullen en nosotros. Lo más importante es encauzar todos esos afanes, deseos, sentimientos, esperanzas e ilusiones. Toda fuerza es buena si se encauza bien. **La persona no está determinada por sus instintos sino orientada hacia el sentido** (Victor Frankl)

Si somos criaturas, es porque existe un Creador quien, no sólo nos creó, sino que nos mantiene en la existencia misma y antes aún de crearnos nos amó, con un amor que nunca ha disminuido, y nunca se desvanecerá (Juliana de Norwich referenciado por Benedicto XVI). No estamos solos en la existencia. Hay UNO, además de nosotros, y con ese UNO debemos entendernos, pero fácilmente porque Dios es AMOR y sólo cuando uno se abre a Él, totalmente y con confianza total, y se deja que se convierta en la única guía de la existencia, todo se transfigura, se encuentran la verdadera paz y la verdadera alegría y se es capaz de difundirla alrededor (Juliana de Norwich, referenciado por Benedicto XVI).

Debemos tomar una actitud respecto a Él. El Cristianismo entiende que es errónea la solución del misterio de la vida que se busca en el materialismo, donde sólo se da importancia a lo terreno al admitir como única sustancia la materia. Es lamentable que muchísima gente viva su vida como si fueran a vivir aquí eternamente. Es necesario saber que esta vida **ES SÓLO UN PASO PARA LA ETERNIDAD**.

No puede ser natural que el hombre se escape de las leyes morales que Dios le proporcionó en su conciencia. Que no son para coartar o estorbar sus movimientos, sino para regirlos sabiamente. El obrar y actuar sin moral es fuente de desdicha para el alma, de ahí provienen las mayores tragedias en la vida. **“Hay una única y verdadera miseria: no vivir como hijos de Dios”.** (Papa Francisco).

La pirámide se levanta por sus cuatro lados, sobre la arena, buscándose a sí misma, hasta coincidir en ese punto único que llamamos vértice. La persona ha nacido para extenderse por la tierra en la variedad casi infinita de ocupaciones y tareas, pero buscando siempre la altura, tendiendo y anhelando siempre hacia ese punto único que la completa y da sentido a su vida toda. **Ese vértice ha de ser Dios.**

Y al olvidar a Dios, la pirámide truncada ha perdido elevación y hermosura... y así las personas escriben su historia sin unidad de tema, sin continuidad de vida. Cuando pase todo, sólo quedará lo que se ha hecho **según Dios y por Él**. En la juventud, especialmente, es fácil dejarse llevar por lo que se ve, sin caer en la cuenta de que lo que **no se ve es más real y durable que lo que se ve**.



Hay Alguien además de nosotros y de las cosas. Alguien que siendo nuestro Creador, **muchas veces es el más olvidado**. Porque no estamos solos en la vida. Hay **OTRO** que nos presta su aliento, ese es nuestro Creador. Aquí descansa la recta solución para nuestra vida. La Fe, la religión, encauza y da más fuerza al ansia de vida, porque la explica, dirige y orienta hacia un ideal completo e infalible. Lejos de condenar a la vida, la Fe fomenta y bendice todas las honestas actividades humanas. La personalidad, el amor, el hogar, la maternidad, la abnegación, tienen en la Fe su única, completa y luminosa explicación. Y cuando la vida se enfrenta con la sombra del dolor, la Fe suaviza con el bálsamo de sentido y ofrecimiento, **y sobre todo orienta la vida**.

No rueda el mundo al azar, llevado por la fuerza loca de los acontecimientos; un orden divino lo preside y una **Providencia amorosa** lleva las riendas de los seres. La vida tiene también su fin, un fin terreno que debe también servir de pedestal para ganar el fin eterno. Se trata de la alegría de vivir, del mundo gozado sin temores y del cielo abierto como fuente de **incabable esperanza**. Entonces el alma se siente en su quicio y no paladea el amargor de lo insuficiente, y **la vida tiene un sentido, y un rumbo**. **“La confianza en Dios: ésta es la clave del éxito en la vida”** (Papa. Francisco)

Por eso, debemos intentar vivir, de tal manera que no tengamos miedo de llegar al final del camino, donde nos espera Dios. Realmente es muy triste ver muchas personas que no tienen norte en su vida. Sólo saben que deben vivir el día en el que están, pero nada **más ¡Qué tristeza, llegar al final de la vida con las manos vacías!** Por eso, te rogamos, te encarecemos que aproveches bien tu tiempo, no lo malgastes. El tiempo es oro, un regalo de Dios para crecer, pero es un regalo fugitivo que, si no lo usas, se te va de las manos. Nunca digas que no tienes tiempo; tienes tiempo suficiente para cumplir fielmente tu misión, **pero no tienes tiempo extra, sólo tienes el tiempo necesario**.

Vive cada momento presente con intensidad y con amor. **EL AMOR ES LO QUE DA SENTIDO A TU VIDA**. Vive cada minuto de sesenta segundos que te lleven al Cielo, como pedía Rudyard Kipling. Sé amable y delicado con todos. Toma tu vida en serio, porque sólo se vive una sola vez, no hay una segunda oportunidad, **NO HAY REENCARNACIÓN**. Aprovecha el tiempo al máximo y da lo mejor de ti mismo.

Vive cada momento con gratitud y generosidad. Dale a tu Padre Dios los “Buenos días” cada mañana al despertar. No seas mediocre, aspira siempre a lo más alto y más profundo, a las alturas de la divinidad. No te olvides que Dios te ha encomendado **una misión en este mundo** que no se la ha encomendado a ningún otro. Si tú no la cumples, habrá un vacío en el mundo. Sé fiel a tu vocación, cumple fielmente tu misión. Sé agradecido y piensa en ese Dios Amor que te ha creado **y te llama a una felicidad eterna**.